2.ª Época ||| Agosto de 1941 ||| Número 20



El Sembrador

Hoja para el fomento de Vocaciones entre los niños :: Redacción y Admón.: Seminario Conciliar
BARCELONA

El alma de los niños

Lo más bello de la naturaleza, ha dicho Selgas, son las flores y los pájaros. Pero no; las flores y los pájaros, no; los niños son lo más bello de la tierra.

Quizás por eso el mismo insigne pensador ha comparado los niños a las flores: una casa sin niños, dice él, me parece un tiesto sin flores. Y a la verdad. Los niños se parecen a las flores: Tienen colores de flor en su rostro, llevan la belleza de las flores en su alma.



Su alma... He ahí lo más bello de los niños, la fuente de donde emanan, el foco de donde irradian todas sus bellezas.

Ella hace chispear sus ojuelos vivarachos; ella enciende sus rosadas mejillas; ella colorea sus labios de grana; ella dora sus cabellos rubios y da ella brillantez y albura a sus diminutos dientecillos, que son un sartal de pétalos de azucena.

Toda la belleza de sus semblantes es una exhalación de la belleza de sus almas. Son aquellos el espejo bruñido y nítido donde éstas se reflejan. Son, como las aguas de un lago tranquilo, que retratan a través de su tersura y transparencia lo que hay en su fondo, los tesoros y bellezas, que su seno encierra.

Pero aún hay en el alma de los niños algo más bello, principio y causa de esta misma belleza por ella comunicada a sus tiernos cuerpecitos, y es su candor, su inocencia, su pureza angelical, divina.

El alma de los niños es un cielo sin nubes; un mar en calma no turbado todavía por las borrascas de la duda, de la terrible duda, que diría Núñez de Arce, ni por el oleaje desatado de las pasiones. Es una blanca paloma, cuyas níveas alas aun no han quedado hechas girones en las punzantes zarzas del desengaño.

Por eso los ojos de los niños brillan ingenuos, y fluyen incesantes de sus boquitas borbotones de risa franca y bulliciosa. Por eso tienen sueños de oro, y viven y se nutren de esperanzas estos bellos angelitos de la tierra.

Alma de los niños, pura como el aljófar, que vierte sobre la pradera el casto lloro del aura matinal, como las castas azucenas y los lirios inmaculados de los valles... ¡Yo admiro tu belleza soberana!

* * *

Lectorcito amable, que no pierdas la hermosura de tu alma. Que seas como una avecilla, que no se arrastra por la tierra, sino que vuela hacia el Cielo. Que tu mirada, pura como la de un ángel, esté siempre clavada en Dios. Que sea tu vida un incensario siempre encendido de divinas alabanzas. C. Esteban.

Vayamos por ellas

El Beato Alvarez se arrodilló cierta vez ante el Sagrario para hacer oración. Abrióse de súbito la portezuela de éste y apareció un niño resplandeciente, con las manos llenas de maravillosas perlas con las que parecía juguetear.

Y al mismo tiempo oyó el Beato una voz angélica que le decía:

"Mira estas perlas; serán los premios que yo daré a los que vengan por ellas".

Jesús presente en el Santísimo Sacramento del altar, sólo anhela colmarnos con sus riquezas.

La Medalla de la Primera Comunión

El 18 de Noviembre de 1917 caía muerto el teniente italiano José Ghirardini. Su cadáver no pudo ser encontrado.

Quince años después, junto a unos restos humanos, fué hallada una cadenita de oro con su medallita, en la cual decía: "A Pepe. Primera Comunión. 24 Aril 1904". Por esta medalla la madre identificó los restos de su hijo y pudo darles honrosa sepultura.

Si Pepe, además, llevaba con honor la medalla de su Primera Comunión, ella le serviría también para ser reconocido y salvado en el tribunal de Dios.

LA LAMPARA DEL SAGRARIO

La lamparita con su lenguaje mudo nos enseña cómo hemos de amar a Jesús Sacramentado para corresponder a su amor.

La lámpara ARDE como abrasada en amor a Jesús. Ojalá ardan también nuestros corazones y se consuman amando a Jesús.

ARDE SIEMPRE, noche y día. Nuestro amor a Jesús ha de ser constante, sin desfallecer jamás. Un templo sin la luz de la lamparita, es oscuro, triste, frío. Pero más oscura, fría y pavorosa es el alma sin amor a Jesús.



ARDE EN PRESENCIA DE JESÚS y le acompaña siempre en su soledad.

Tú, querido niño, pasa en la compañía de Jesús todo el tiempo que puedas; cuanto más mejor y ya verás cómo va caldeando tu corazón y dándote ansias de santidad.

Si no puedes acompañarle cuanto quisieras, ten tus delicias en vivir pensando siempre en El.

Que la luz de la lámpara del Señor, ilumine siempre tu vida.

SAN JOSÉ DE CALASANZ

Fué español y por más señas, baturrico.

Siendo aún niño dió ya muestras de su futura santidad.



Sólo tenía cinco años cuando juntó un día a sus amiguitos y armados todos salieron al campo en busca del demonio para darle muerte. Al pie de un olivo, que aun se conserva, el niño José desafió a Satanás.

Siendo ya mayorcito, oyendo en su interior una misteriosa voz, se fué a Roma donde le esperaba un apostolado provechosísimo para las almas. Allí se dedicó a instruir a los niños pobres y a llevarlos a Jesús. De este modo nacieron las escuelas Pías.

Al colocar Calasanz en su escuela una campana para llamar a los niños, derrivóle el demonio al suelo sin que se hiciera nada.

En otra ocasión una madre, mientras dormía, ahogó a su hijito. Desolada lo presentó a San José de Calasanz, quien se lo devolvió vivo.

En una fiesta acudieron al Colegio más convidados de los que se esperaban y obró el milagro de la multiplicación de los panes.

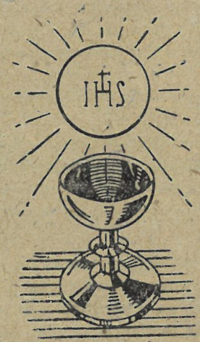
En otra ocasión por una calumnia fué conducido a la cárcel, pero bastó su presencia para que los jueces reconocieran su error y le diesen libertad.

Cargado de virtudes y merecimientos partió de este mundo al Cielo. Muchos son los millones de niños educados en las Escuelas Pías que él fundó. Así son de fecundas las obras de los que siguen fielmente la divina vocación.

La mayor felicidad

En la escuela de una aldea, un catequista, que explicaba el catecismo a los niños les preguntó:

—"¿Cuándo fuisteis más felices"?



Uno respondió: "Cuando era muy pequeñín, muy pequeñín, porque todo me era juego y regalo, y no tenía que estudiar ni atender a ninguna obligación".

Otro de los pequeños añadió: "Yo era muy feliz cuando tenía aún a mi madre que ahora está en el Cielo".

Pero un tercero dijo: "Me siento enteramente feliz cuando comulgo".

Y el catequista le preguntó entonces: "¿Por qué te sientes entonces tan feliz"?

Y el niño respondió con mucha desenvoltura: "Porque Jesucristo viene entonces a mí y mi corazón es a modo de sagrario".

El catequista le felicitó muy cordialmente porque había acertado.

Ojalá tú participes muchas veces de la misma felicidad de la comunión.

Comulga con la mayor frecuencia que te sea posible y quizás Jesús te hará sacerdote, distribuidor de sus bienes, que para el alma cristiana es el colmo de todas las felicidades.



Las espinas de Santa Teresa

Se cuenta de Santa Teresa que un día se puso a llorar, como una niña, en presencia de sus monjitas.

Estas, que le amaban tiernamente, le preguntaron:

—Madre, ¿qué tiene?, ¿qué le pasa?

—¡Ay, hijas mías! contestóles. Tengo tres espinas clavadas en el corazón que no me dejan descansar.

—¿Qué espinas son esas, Madre Teresa?

—Son, hijas mias, tres pensamientos que me siguen constantemente.

El primero pensar que no he de morir más que una sola vez; el segundo, pensar que no hay sino un solo Dios, y el tercero, pensar que solo tengo un alma.

Si tuviera que morir dos veces y en la primera me condenaba, me enmendaría para la segunda.

Si hubiera dos dioses y me condenaba uno, iría al otro en demanda de perdón.

Respecto del alma no puedo decir lo que de un ojo o de un brazo, pues de estos tengo dos y si me quitan uno, aún me queda otro. Pero si pierdo mi única alma lo pierdo todo y para siempre...

¿No son éstos tres pensamientos como tres espinas?

Trabajemos cuanto podamos por hacernos santos, puesto que hemos de morir y Dios nos pedirá cuenta de nuestras obras.

Las medias de un santo



Un piadoso romano, al ser recibido en audiencia privada por Pío X le dijo:

—Padre Santo: tenía casi perdida una de mis piernas, me he puesto una de las medias de Vuestra Santidad que me proporcionó uno de de sus Camareros, y sané instantáneamente.

—¿No es ésto un milagro?...

—Hombre,-respondió el Papa con su peculiar gracejo-.No sé si lo ocurrido es o no un hecho milagroso, pero de todas suertes resulta muy notable ciertamente. Figúrese V. que a diario me pongo dos medias mías y no encuentro alivio para mi reuma.

Tú eres, oh Jesús, el Pan vivo descendido de Cielo... Ven, pues, a mi alma, hambrienta de tu amor.

ACUDAMOS A MARÍA

Cuando el Beato Chanel tenía quince años hacía sus estudios eclesiásticos en casa del Sr. Cura y he aquí que le sobrevino una profunda melancolía y tanta repugnancia al estudio que, a pesar de sus esfuerzos, no lograba vencerla. Por fin, un día, abandonó los libro y marchóse sin dar cuenta a nadie.

Cuando iba por el camino, sin rumbo fijo, encontróse con una buena mujer, quien por el talante del muchacho, sospechó la resolución que había tomado y le preguntó:

¿A dónde vas, Pedro?

El le manifestó la turbación que le embargaba y la determinación que llevaba a cabo.

La cristiana mujer volvió a preguntarle: ¿A lo menos ya lo has encomendado a la Virgen?

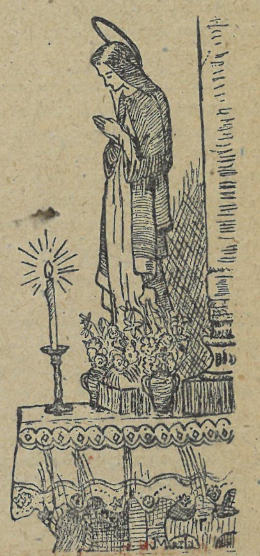
El joven bajó avergonzado la vista, sin atreverse a contestar.

Créeme, Pedro, insistió la piadosa mujer, vete a la iglesia y encomiéndate a la Virgen Santísima.

Chanel obedeció y volvió pronto muy contento, diciendo: ME QUEDO.

Veinte años más tarde, pensando en aquel tiempo de su vida, que él llamaba la época de su conversión, decía, "Verdaderamente yo no sé lo que barruntaba mi cabeza; creo que en ella había penetrado el demonio. ¡Maldito! Poco faltó para que me jugase una mala partida. Me encontraba tan agobiado y con tan fuertes tribulaciones que me empujaban a la desesperación. Si recobré la calma y el valor para perseverar y llegar a ser sacerdote, lo debo a la Virgen María".





Nuestro Uniforme



¡Qué orondos y alegres vestimos nuestro uniforme en los domingos y fiestas!

¡Cómo anhelamos que lleguen esos días benditos para engalanarnos con tan preciada librea!

Nuestro uniforme es muy parecido al de los Ministros de Dios, ya que aspiramos a serlo. Parecemos sacerdotes en miniatura; no en vano a veces los niños nos llaman CURITAS.

Sotana, faja...

El seminarista viste la sotana, como distintivo de los escogidos del Señor. Cuando el Prelado confiere la clerical tonsura a los aspirantes al sacerdocio, desde aquel momento han muerto para el mundo, deben apartarse de sus peligrosas diversiones y entregarse por entero al servicio de Dios; y la sotana, que entonces empiezan a vestir de un modo permanente, les recuerda esa renuncia al mundo y esa entrega al Señor. Y con el uniforme aparecen a nuestra vista esa renuncia y esa entrega que hemos de procurar ya desde nuestra niñez.

La faja azul, color del manto de la Virgen, color de cielo... Es emblema de la pureza... Y nos recuerda que hemos de amar a María, toda pura e inmaculada; que hemos de aspirar a las cosas celestiales y menospreciar las terrenas. El seminarista ha de ser puro y casto, muy devoto de la Virgen y entusiasta de cuanto sabe a Cielo.

¡Amemos nuestro uniforme!

PEDRO SERRA, Alumno de 1.° de Latín.

EXCURSIÓN

¿Era jueves, domingo o fiesta?...

No lo recuerdo; porque todos esos días acostumbramos a salir de paseo. Lo que sí recuerdo las gratas impresiones de aquella tarde, que, creo, jamás se borrarán de mi memoria juvenil.

Como de costumbre, antes de salir visitamos en la capilla a nuestro amiguito del Sagrario y a nuestra Madrecita la Virgen, e imploramos la bendición de entrambos. Y apenas traspasamos el umbral de la puerta, acariciados por la refrigerante brisa del bosque, entonamos la sentida y devota plegaria: "Bendita sea la hora"... que varios aprendimos en la peregrinación a Zaragoza.

Y muy pronto nos agrupamos en torno al Superior para escuchar atentos y sin perder detalle, la narración que brota fluida y enternecedora de sus labios. Aquella tarde nos describía admirablemente algunos episodios de la vida de "Un apóstol de ocho años". ¡Cómo gozábamos al conocer las ingeniosidades de Antoñito: la naturalidad con que ejercía el oficio de barquillero...; sus pueriles luchas con los amigos... y, sobre todo, sus victorias contra el demonio y sus propias pasiones!...

Tan embebidos andábamos que casi sin darnos cuenta nos encontramos a la cumbre de un elevado monte. Allí respiramos a placer.

¡Qué panorama tan variado y embelesador se ofrecía a nuestra vista!

A lo lejos divisábamos las altas cumbres de los Pirineos, blancas por las nieves que las cubrían. Más cerca los picachos, agujas que hienden el firmamento, santificados por ser mansión de la Moreneta de Montserrat. La populosa Ciudad Condal con su ligero manto de bruma. La industrial Badalona. La vasta y feraz campiña atravesada por la cinta plateada del Besós. El azulado mar que se pierde en el horizonte infinito...

Después de deleitar nuestros ojos con la contemplación de ese cuadro grandioso, trazado de mano maestra por el mismo Creador y de oxigenar nuestros pulmones con el aire puro de los pinares y embalsamado por el aroma de mil variadas flores, regresamos plenamente satisfechos a nuestra mansión.

Y nos postramos de nuevo, en acción de gracias, ante el amiguito del Sagrario y la Virgencita de nuestros amores.

¡Qué gratas y placenteras son las tardes de paseo!

Ricardo Martínez, alumno de 1.° de Latín.

"Con más razón que al antiguo Patriarca José el pueblo egipcio, puede el pueblo cristiano decir al sacerdote: NUESTRA SALVACION ESTÁ EN TU MANO. (Señor Obispo Auxiliar de Barcelona).

"LA VIRGINIA", - PLASENCIA